

LA CONTRA ARMADA (*THE ENGLISH ARMADA*), 1589

Antonio BARRO ORDOVÁS



(Retirado)

«Despues de capitulado nombro la reyna por general de su armada a fran draque por cuya yndustria havia tenido tan buenos subçesos en las cosas que le avia cometido...»

Relación de lo subçedido del (sic) armada enemiga del reyno de Ynglaterra a este de Portugal con la retirada a su tierra este año de 1589.

Antecedentes



RAS el fracaso del intento de invasión española de Inglaterra en 1588, la reina Isabel I decidió atacar la península Ibérica al año siguiente enviando una poderosa flota. El objetivo de la expedición era múltiple: en primer lugar, se trataba de destruir los barcos españoles que habían sobrevivido de la Invencible y que estaban siendo reparados en los puertos del Cantábrico; por otro lado, tomar Lisboa con la ayuda de los portugueses y levantar Portugal contra España, y, por último, apoderarse de una de las islas Azores. Si los acontecimientos se desarrollaban de acuerdo con lo previsto, se pretendía también llegar a Sevilla y asestar un golpe mortal en el centro neurálgico del comercio con las Indias. Supusieron los ingleses que los portugueses se levantarían contra España; para ello contaban con la complicidad de *Dom Antonio*, prior de Crato, que convenció a la reina de que la población de Lisboa se levantaría contra los españoles. *Dom Antonio* era hijo bastardo de uno de los hermanos (*Dom Luis* de Portugal, duque de Beja) del fallecido rey Juan III, y reclamaba para sí la Corona de Portugal, que había sido otorgada a Felipe II de España por ser hijo de la reina Isabel de Portugal.

La obsesión de Antonio de Portugal por reinar a toda costa hizo que firmase un tratado con la reina Isabel de Inglaterra, el 31 de diciembre de 1588, que se

componía de once puntos y básicamente consistía en que a cambio de que la reina ayudase al pretendiente a conseguir la Corona de Portugal, este reino se convertiría en un protectorado o estado vasallo de Inglaterra, con lo cual los sueños de Isabel de tener su propio imperio en América iban adquiriendo forma.

Así las cosas, la reina financió una expedición mandada por Drake y cuyas tropas embarcadas estaban a las órdenes de John Norris (o Norreys). El número de hombres, incluyendo la marinería de los buques, ascendía a 27.667, es decir, unos 2.000 más que los 25.696 de la Armada enviada el año anterior a Inglaterra por Felipe II. Igualmente, el total de buques fue de 180, bastantes más que los 137 que partieron de España en la dirección opuesta nueve meses antes. El 28 de abril de 1589, la mayor escuadra que jamás había salido de un puerto inglés se hizo a la mar desde Plymouth, llevando a bordo a Antonio de Portugal. La flota, al mando de Francis Drake, que arbolaba su insignia en el *Revenge*, se dividió en cinco escuadrones.

El desembarco en La Coruña y los combates de Pescadería y San Antón

El día 4 de mayo de 1589, el serviola de cabo Prioriño confirmó la información del día anterior, dada por el vigilante de la atalaya de Estaca de Bares, de que una Armada inglesa se aproximaba a La Coruña. El gobernador de Galicia, marqués de Cerralbo, había estado suministrando a la ciudad gallega provisiones, armas y pertrechos ante las noticias enviadas por los espías de Felipe II en Plymouth. Desgraciadamente, el número de tropas estacionadas en Galicia era escaso.

Los buques ingleses entraron en la ría de La Coruña y desfilaron frente al castillo de San Antón, que abrió fuego, haciendo que dos de ellos encallaran en la playa de Santa María de Oza, lo que provocó que Drake maniobrara para fondear bien alejado del baluarte. El día 4 de mayo, a la una de la tarde, los ingleses empezaron a desembarcar en la playa sin encontrar resistencia. El marqués de Cerralbo, a la vista del desembarco, ordenó al capitán Álvaro del Troncoso defender la colina de Santa Lucía con 150 arcabuceros. Troncoso tendió una emboscada al enemigo, que empezó a sufrir bajas, retirándose detrás de las murallas del barrio de Pescadería. Tras esta pequeña escaramuza, las tropas de Norris pusieron sitio al istmo de La Coruña. El mismo día por la noche, el capitán Juan Valera consiguió romper el cerco y entrar en Pescadería con dos compañías (150 hombres) procedentes de Betanzos.

El 5 de mayo, las fuerzas españolas resistieron los ataques ingleses parapetadas tras las murallas del barrio. Desafortunadamente para los defensores, esa misma noche los ingleses desembarcaron en la playa del istmo, por lo cual los españoles tuvieron que retirarse tras las murallas de la ciudad. Por la noche, los invasores empezaron a cometer atrocidades, matando hombres, mujeres y niños, algunos quemados y otros torturados.



Desembarco de Drake en La Coruña.

Entre los días 6 y 11 de mayo, mientras los defensores se dedicaron a reforzar con piedras las murallas de la ciudad para hacerlas más resistentes a un cañoneo, los atacantes preparaban el sitio, incluyendo la excavación de un túnel para poner una mina bajo la torre que se encontraba enfrente del monasterio de Santo Domingo, donde se habían atrincherado los hombres de Norris. El 11, las tropas invasoras lanzaron su primer ataque con escalas por la Puerta Real, pero fueron rechazados. Ese mismo día, se terminó de construir el baluarte para instalar la artillería de sitio, comenzando el bombardeo de la muralla de la ciudad, que sufrió una brecha por su parte superior. Al día siguiente, la mina subterránea fue detonada, pero los cálculos de distancia fueron erróneos e hizo explosión fuera de las murallas, por lo que los asaltantes continuaron con la excavación del túnel.

El poder artillero del castillo de San Antón había impresionado a los buques de Drake de tal manera que este decidió tomarlo al asalto con embarcaciones. Los ingleses realizaron tres intentos nocturnos con buques y lanchas equipadas con cañones para apoderarse del bastión. Los ataques se efectuaron los días 5, 10 y 14 de mayo y fueron un fracaso.

El ataque a La Coruña y el combate del Burgo

El domingo 14 de mayo, la brecha de la muralla cercana a la Puerta Real tenía un tamaño considerable. Los sitiadores habían previsto un asalto en masa hacia la brecha, sincronizado con la explosión de la mina, tras lo cual también se lanzarían al ataque los soldados agrupados en el huerto del monasterio de Santo Domingo.

La potente explosión tuvo lugar bajo la torre escogida como objetivo. Desafortunadamente para los asaltantes, los defensores habían reforzado con piedras la muralla, de tal forma que esta no solo no se derrumbó, sino que la solidez de la estructura produjo un «efecto cañón» que proyectó una lluvia de metralla y cascotes hacia el huerto de Santo Domingo, matando a unos 300 soldados ingleses.

Tras la desastrosa explosión de la mina, el resto de las fuerzas inglesas se abalanzó sobre la apertura hecha en la muralla por la artillería inglesa. El capitán Pedro Ponce, el alférez Antonio Herrera y veinte de sus hombres se situaron en la brecha y comenzaron, pica en ristre, un brutal cuerpo a cuerpo con las sucesivas oleadas de soldados atacantes. Al mismo tiempo, el resto de la compañía se posicionó en la torre más cercana a la acción y en la muralla adyacente y comenzó a disparar sus arcabuces a corta distancia. Las pérdidas inglesas fueron cuantiosas, dado que sufrieron el fuego de los arcabuceros españoles situados en la muralla y de las cuatro piezas de artillería de las dos torres próximas que flanqueaban la Puerta de Aires, cercana al lugar del ataque. Las pérdidas españolas, aunque menores, aumentaban poco a poco. Lo prolongado del ataque, las bajas y el agotamiento fueron lentamente bajando la moral y el espíritu de resistencia de los sitiados, de tal manera que, a pesar del escaso número de defensores de la ciudad y del hecho de que no podían quedar desguarnecidos los otros flancos de La Coruña, se envió un pequeño número de tropas de refuerzo para sostener la posición. Sin embargo, y a la vista de la escasez de soldados españoles, un cuantioso número de mujeres se acercó al lugar del combate para ayudar a cargar cañones, arcabuces y mosquetes, así como para auxiliar a los combatientes lanzando piedras contra el enemigo. Algunas de ellas portaban cascos y picas y mostraron un gran valor ayudando a sus maridos y al resto de los hombres. Los adolescentes también se sumaron a la acción y comenzaron a lanzar una lluvia de piedras a las tropas atacantes.

Conforme pasaba el tiempo, la parte española de la brecha presentaba un aspecto desolador, con muertos y heridos por todas partes y los que continuaban la lucha rabiosos y ensangrentados, pero desesperados, agotados (casi al límite de su resistencia física) y con la moral bajando a ojos vistas.

En ese momento ocurrió un suceso que iba a levantar el ánimo de los atacantes durante unos instantes; un alférez inglés, portando una bandera, llegó a la cima de la brecha y clavó el estandarte. La visión, a la vez que enar-



María Pita, óleo de Arturo Fernández Cersa. Ayuntamiento de La Coruña. (Foto: internet).

decía a los invasores, rebajó aún más la moral de los españoles. Pero esta situación duró solo unos segundos. Casi al mismo tiempo, una mujer española cogió un sable de un soldado muerto y arremetió a sablazos contra el abandonado con tal furia que en una fracción de segundos el hombre cayó a tierra arrastrando la bandera con él. Una vez en el suelo, la dama lo ensartó, acabando con su vida. La visión del inglés y la bandera derribados al lado de una fémina enfurecida, sable en mano y con el rostro y los brazos salpicados con la sangre del enemigo, paralizó a los atacantes mientras que, simultáneamente, arrancó un rugido de admiración de las gargantas de los españoles. La protagonista de la acción era Mayor Fernández de la Cámara Pita, más conocida como María Pita, y estaba furiosa porque acababa de perder en combate a su «segundo» marido (la buena señora se casó cuatro veces y enviudó otras tantas). Gracias a este acontecimiento, el aumento de la moral combativa de los defensores hizo posible aguantar la lucha hasta el final, en un combate que duró unas dos horas y que finalizó con una retirada de los ingleses, que dejaron muchas armas abandonadas, además de la bandera del alférez muerto por la heroína española.

Mientras todo esto ocurría en la capital gallega, los ingleses habían distraído considerables fuerzas más allá del istmo para luchar contra las escasas tropas del conde de Andrade, que se dedicaba a hostigar al enemigo sin buscar una batalla definitiva. Fue en el Burgo donde Andrade combatió a muerte con los atacantes, haciendo a La Coruña un gran favor. El día 16, el conde posicionó a sus soldados en uno de los extremos del puente del Burgo y aguantó tres embestidas de una numerosa fuerza inglesa. Las dos primeras fueron un fracaso, produciendo numerosas bajas a los atacantes. La tercera, en la que participaron muchos hombres, desbordó las defensas y consiguió tomar el puente. El 18, tras quemar el convento de Santo Domingo, los invasores reembarcaron.

El desembarco en Peniche y el asedio a Lisboa

Tras el fracaso en La Coruña, el día 19 de mayo la Armada inglesa abandonaba la ría gallega impulsada por un viento del SO, que podría haberla llevado hasta Santander para destruir los buques que habían sobrevivido de la Invencible, la mayoría de los cuales se encontraban allí. No obstante, Drake hizo caso omiso a las órdenes de la reina y esperó a que el viento fuera favorable para dirigirse a Lisboa. No fue hasta el día 24 que este cambió a componente norte

y la flota se dirigió hacia el sur. En esos cinco días los españoles trabajaron con ahínco para preparar las defensas de la ciudad del Tajo.

El 25, los buques ingleses fondearon a la altura de Peniche, 70 km al norte de Lisboa. Una vez allí se celebró un consejo para deliberar la mejor línea de acción para la toma de la capital lusa. Drake y Norris tuvieron una acalorada discusión, ya que sus posturas eran irreconciliables. Drake quería desembarcar en las proximidades de la ciudad y tomarla cuanto antes —este era el plan que más temía Alonso de Bazán, el general de las galeas de Lisboa, y el más lógico—, mientras que Norris pretendía desembarcar en Pe-



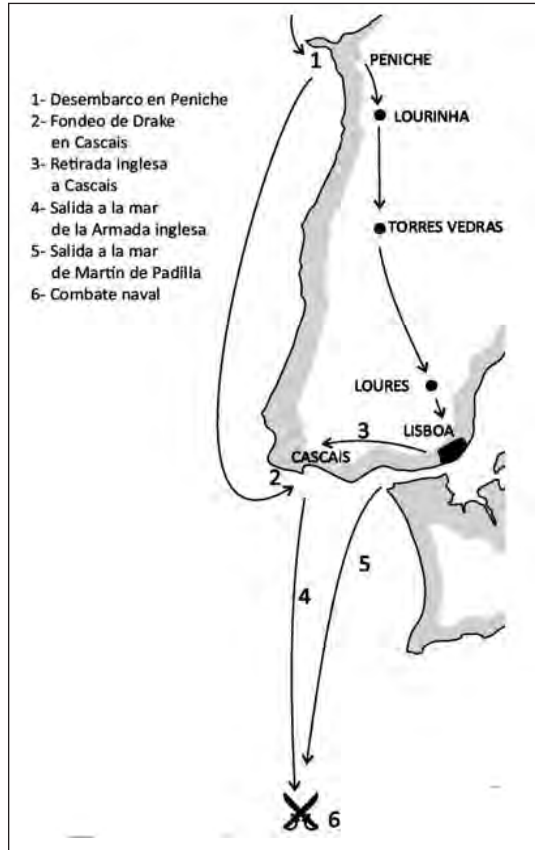
John Norris. (Foto: www.wikipedia.org).

niche para levantar en armas a los portugueses en el camino hacia el Tajo, siguiendo las directrices de *Dom Antonio*. El problema del plan de Norris era que, aparte de la falta de caballería y artillería de campaña, no había suficientes provisiones para alimentar a las tropas de tierra en su periplo hacia el sur. Al final se impusieron las ideas de Norris.

Las fuerzas españolas en esa zona de Portugal eran escasas, por lo que su táctica consistió en tratar de desgastar a las tropas inglesas durante su larga marcha hacia Lisboa, procurando reducir las bajas propias al objeto de que diera tiempo a que llegaran refuerzos de otras partes de la Península.

El día 26 de mayo, los ingleses comenzaron a desembarcar en la playa de la Consolação en Peniche. Las fuerzas hispano-portuguesas, a

las órdenes de los capitanes Juan González de Ataíde, Benavides, Blas de Jerez, Pedro de Guzmán y Alarcón, no sumaban más de 400 hombres, mientras que la fuerza que iba a ser desembarcada alcanzaba 12.000 soldados. Los comienzos de la operación anfibia fueron desalentadores para la fuerza invasora, ya que, debido al oleaje, volcaron 14 lanchas y más de 80 hombres perecieron ahogados. Una vez llegaron a la playa, las tropas de Norris fueron atacadas por los ibéricos que dirigieron tres cargas contra el enemigo. Tras la tercera se retiraron, dejando gran número de muertos, entre ellos los capitanes Robert Pewe y Jackson. El día 27 de mayo, los invasores fueron atacados por la caballería del capitán Gaspar de Alarcón. El 28 comenzó la marcha hacia el sur, dejando una guarnición de 500 hombres en Peniche y llegando a Lourinha, donde no se consiguió levantar en armas a los portugueses. El mismo día, Drake levó anclas y se dirigió a Cascais, donde fondeó sus barcos el 30, dedicándose a apresar buques neutrales (urcas hanseáticas) para aprovisionarse,



dada su carencia de alimentos. Al mismo tiempo, las galeras españolas comenzaron a transportar tropas a Oeiras y São Julião da Barra para reforzar el frente marítimo y preparar la defensa de Lisboa.

El 29, el hambriento ejército inglés llegó a Torres Vedras, donde no encontraron alimentos, ya que la mayoría de los portugueses había huido con sus víveres y posesiones; lo que sí había era vino en abundancia, por lo que muchos ingleses se emborracharon en ayunas, de tal suerte que algunos enfermaron y otros murieron.

El día 30 las tropas de Norris llegaron a Loures en las proximidades de la capital. Las intenciones de Dom Antonio eran atacar Lisboa el 1 de junio, festividad del *Corpus Christi*, pero en la noche del 31 los españoles, dirigidos por el capitán Juan de Torres, organizaron una «encamisada» entre Loures y Lamarinha: «... con los duzientos arcabuzeros y gente de acavallo a donde se les degollaron mas de 200 hombres...» (1), lo cual dio al traste con los planes del prior de Crato. La única víctima mortal española fue Juan de Torres.

La guarnición de Lisboa estaba a las órdenes de Pedro Enríquez de Acevedo, conde de Fuentes y capitán general de Portugal, que a su vez estaba bajo el mando directo del virrey de Portugal, archiduque Alberto, sobrino de Felipe II. Acevedo fue uno de los mejores generales españoles de los siglos XVI y XVII y el responsable de las tácticas de hostigamiento y desgaste al ejército de Norris y de la defensa de la capital. Durante la larga marcha de los ingleses hacia el sur, preparó las defensas de la ciudad, sin desatender el posible levantamiento de las facciones favorables a Dom Antonio y gestionando de forma magistral las relaciones con la nobleza y la población portuguesa.

El 2 de junio, el ejército inglés avanzó hacia Lisboa, pero tuvo que desviarse al oeste al ser bombardeado por la artillería del castillo de San Jorge, momento en que los ingleses fueron atacados por la caballería de Sancho Bravo proveniente de su base en San Amaro, aunque al caer la noche consiguieron montar el campamento al oeste de la ciudad. El día 3 de junio fue nefasto para los sitiadores. En primer lugar, las galeras de Alonso de Bazán bombardearon desde el Tajo sus posiciones, haciendo que tuviesen que retirarse algo hacia el norte. El mismo día, mientras tiradores de élite disparaban a las tropas del campamento desde el tejado del monasterio de San Roque, al oeste de la ciudad, dos destacamentos españoles atacaron a los ingleses. Uno de ellos —de unos 700 soldados veteranos, al mando de los capitanes Veamonte, Martínez Malo, Sumiel, De Velasco, Guevara, Pedraza y Blas de Jerez— asaltó el flanco norte del campamento, destrozando seis trincheras. El

(1) Encamisada: golpe de mano nocturno en el que los soldados de los tercios se ponían una camisa blanca sobre la armadura para identificarse entre ellos. *Relación de lo subçedido del (sic) armada enemiga del reyno de Ynglaterra a este de Portugal con la retirada a su tierra este año de 1589* (manuscrito). Biblioteca Digital Hispánica, p. 52.

otro, al mando del capitán Fernando de Ágreda, con 200 tiradores de élite, atacó desde el monasterio de Loreto. El regimiento del coronel Brett sufrió unas 40 bajas, incluyendo a este y a dos de sus capitanes

Dada la situación de las tropas inglesas, su falta de provisiones y las pérdidas experimentadas, Norris decidió evacuar el campamento en la noche del 4 al 5 de junio y dirigirse hacia Cascais, donde estaría protegido por la flota de Drake; además, sus soldados podrían alimentarse con la harina de los molinos de la localidad, que molerían el trigo obtenido de las urcas hanseáticas apresadas por los buques de la Armada. No obstante, en su desplazamiento a Cascais continuó el hostigamiento de las galeras de Bazán y de la caballería de Sancho Bravo y Gaspar de Alarcón. El total de las bajas inglesas durante la marcha del día 5 fue de 500 hombres; asimismo perdieron dos banderas, que se conservan actualmente en la catedral de Sigüenza.

El 9 de junio, cuando el mando español se apercibió de que los invasores estaban usando los molinos de las inmediaciones para alimentarse, envió una fuerza al mando del capitán Francisco de Velasco con las compañías de Blas de Jerez y una de caballería, que destruyeron todos los molinos de Oeiras, Baqueraña y cercanías, lo cual forzó al enemigo a hervir el trigo, produciendo más enfermedades y muertes.

El día 15 llegó a Lisboa el adelantado de Castilla, Martín de Padilla, con 15 galeras, lo que hizo más comprometida la situación de los ingleses en Cascais, ya que Padilla había preparado seis brulotes en el castillo de San Felipe (Setúbal), esperando vientos favorables para lanzarlos sobre la Armada inglesa fondeada. Esta amenaza, sumada al hambre de los hombres de Drake y



Pedro Enríquez de Acevedo, conde de Fuentes.
(Bosquejo encomiástico.
Biblioteca Digital de Castilla y León).

Norris tras la quema de los molinos, hizo que el «almirante» embarcase a las tropas y se hiciera a la mar el 18 de junio, sin decidir todavía si ir a Inglaterra o a las Azores.

La batalla naval

El 19 de junio por la mañana, Martín de Padilla se hizo a la mar con nueve galeras en persecución de la flota enemiga, que se dirigía hacia el cabo San Vicente. Antes de alcanzar a los ingleses, otras seis galeras, mandadas por Alonso de Bazán, se sumaron a la fuerza española. Padilla era un experto y avezado marino, pues había luchado en el Mediterráneo contra turcos y berberiscos, así como contra corsarios ingleses en el Atlántico y el Estrecho. A poco de salir a la mar, los españoles se toparon con dos buques extranjeros apresados que habían conseguido escapar de Drake, y que fueron dirigidos a Lisboa. Uno era francés y otro flamenco; el primero llevaba 70 ingleses a bordo y el segundo 50. Tras interrogar a los prisioneros se dedujo que la flota inglesa se dirigía a Cádiz. El adelantado, pues, puso rumbo sur mientras en Lisboa se aparejaban 15 carabelas con hombres y munición para reforzar las Azores.

Una suave brisa del norte ayudó a los remeros de los buques españoles en su navegación hacia el sur durante el resto del día y parte de la noche, de tal manera que tres horas antes del amanecer del día 20 las galeras se encontraron en medio de los dispersos buques de la Armada inglesa, que sumaban unos 200 incluyendo las presas hechas recientemente. Padilla envió un esquife a un buque de Drake con un capitán inglés católico, Eduardo Grecio, para averiguar los planes del enemigo. Si bien Grecio no pudo enterarse de las intenciones del inglés, al menos informó al adelantado de la poca disciplina de las dotaciones, así como de su mal estado de salud y baja moral.

Las galeras no eran buques idóneos para batirse con los galeones, ya que solo tenían, por término medio, cinco cañones en proa y otros dos en popa, y si apuntaban la proa al costado de un buque fuertemente artillado llevaban las de perder. La única solución era atacar la popa de los buques enemigos y batirlos de enfilada, con lo cual las balas de cañón iban de popa a proa sembrando muerte y destrucción. Dado que el viento estaba en calma, Padilla aprovechó la oportunidad que le brindaban sus remos y maniobró con siete de sus galeras para atacar a los buques enemigos por la popa. Estas galeras eran la capitana, donde arbolaba su insignia el adelantado; *La Patrona*, con Andrés de Atienza a bordo, más *La Peregrina*, *Serena*, *Leona*, *Palma* y *Florida*. El fuego español, tanto de cañón como de los mosquetes y arcabuces, barrió las cubiertas de los buques enemigos causando numerosas bajas, entre ellas las de los capitanes Caverley y Minshaw (este último abrasado con su buque): «... y quando descubrieron el armada enemiga la fueron cañoneando... que avia muy poco viento y pudieran hazer mucho daño en ella quema-

ronles tres navios e otros afirman que cinco metieronles otros dos en fondo tomando prisioneros de los unos y de los otros haciendo mucho daño en las demas sin que las otras galeras recibieçen daño de consideraçion...» (2).

La batalla duró desde el amanecer hasta las dos de la tarde, momento en el que las galeras se retiraron para reparar fuerzas. A las cinco saltó el viento, por lo que los ingleses largaron velas y se alejaron de la costa. El adelantado dobló el cabo San Vicente para hacer agua y esperó allí hasta que los buques enemigos se alejaran, por si acaso estos se decidían a dirigirse a Cádiz.

El total de barcos hundidos, quemados o apresados por los españoles difiere un poco según las distintas fuentes. Una versión dice: «... por las galeras de Padilla cuatro buques grandes y medianos (entre 300 y 500 t), un patache de 60 y una gran lancha de veinte remos... las galeras de don Alonso de Bazán... haciéndola (*sic*) en los días siguientes tres presas más» (3); la «Relacion de lo subçedido» indicaba tres o cinco incendiados y dos hundidos (4); Cabrera de Córdoba escribió que cuatro habían sido hundidos y un número sin especificar quemados (5); Juan de Arquellada menciona siete hundidos o incendiados (6); Fernández Duro indica: «... dos navíos en la Coruña, cuatro que echó a fondo el Adelantado de Castilla, tres que incendió D. Alonso de Bazán en la persecución de la retaguardia, algunos más que tuvieron incidencias fortuitas...» (7); también añade: «...entre los historiadores ingleses, Jhon Lingard no se muestra entusiasta: «En Lisboa... la persecución del Adelantado de Castilla hizo mucho daño a la armada, aunque eran muy escasas sus galeras. Fenner juzgó *acción miserable* a la resistencia que se las (*sic*) opuso» (8); Hume especificó: *Three of our ships were taken or sunk and one burned, by her captain, Minshaw, after a desperate resistance* (9); Kelsey habló de unos cinco o seis buques perdidos: *... the galleys moved in to attack. First they picked off three small vessels that were separated from the rest of the fleet. Then William Hawkins's ship, William, appeared, also isolated, and was captured as well. After another ship or two were captured, a wind came up and allowed the remaining English ships to sail slowly away* (10). En resu-

(2) *Ibíd.*, p. 85.

(3) RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Agustín Ramón: *Victorias por mar de los españoles*. Grafite Ediciones S. L. Madrid, 2007, pp. 71-72.

(4) *Relacion de lo subçedido...*, p. 85.

(5) GORROCHATEGUI SANTOS, Luis: *The English Armada. The Greatest Naval Disaster in English History* (traducido por Peter J. Gold). Bloomsbury Publishing, Plc, 2018, p. 217.

(6) *Ibíd.*, p. 217.

(7) FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *La Armada Española desde la unión de los Reinos de Castilla y de Aragón* (tomo III). Museo Naval. Madrid, 1972, p. 48.

(8) *Ibíd.*, p. 50.

(9) HUME, Martin A. S.: *The Year After the Armada: and Other Historical Studies*, p. 29.

(10) KELSEY, Harry: *Sir Francis Drake: The Queen's Pirate*. Yale University Press, 1 de agosto de 2000, p. 358.

men, la mayoría de las fuentes coincide en que las pérdidas inglesas fueron entre seis y siete buques, u ocho si contamos el patache de 60 toneladas. De las dotaciones de los ingleses perdidos, unos 700 hombres, un total de 130 fueron hechos prisioneros, entre ellos tres capitanes, un alférez, un oficial de ingenieros y varios pilotos. Del interrogatorio a los prisioneros se concluyó que la flota inglesa sufría una escasez total de provisiones. Los españoles solo tuvieron dos muertos y 70 heridos.

El saqueo de Vigo

Como consecuencia de la acción naval del día 20 de junio, la flota inglesa se dispersó: *A wind sprang up, however, and the Spanish galleys were left behind; but soon the fleet got scattered* (11). Esta situación se ha atribuido a la inexperiencia o ineptitud de Drake para maniobrar grandes flotas —hay que recordar que era pirata y no almirante—, como muy bien indica Kelsey: *Strangely enough, Drake made no attempt to draw his fleet into the divisions that had been organized before they left Plymouth. This was a perfect chance to employ the tactics that Howard had found so helpful in the Channel, but Drake made no effort to do so. Drake and his captains never practiced squadron maneuvers, and Ralph Lane, the muster-master for the expedition, implied that Drake did not understand the need to do so. In Lane's opinion only divine intervention had saved the fleet from the attack by the galleys* (12).

Con los ingleses navegando, los españoles decidieron tomar Peniche, que estaba defendido por unos 500 hombres de Norris que esperaban que algún barco los reembarcara. El 22 de junio, un destacamento español mandado por los capitanes Guzmán y Bravo llegó a Peniche, donde los ingleses estaban intentando embarcar en un buque pequeño y una barcaza. La caballería española llegó a tiempo para evitar que 300 soldados enemigos escapasen, los cuales cayeron en combate o fueron hechos prisioneros, incluyendo al capitán Barton.

Como el viento era del NE, Drake se dirigió hacia mar abierto, ya que sus intenciones eran volver a Inglaterra dada la escasez de alimentos y el mal estado de salud de sus dotaciones, que iban muriendo por escorbuto, hambre y heridas: *...the men died, and were thrown overboard by the hundred from scurvy, starvation and wounds...* (13). El rumbo de la flota inglesa hacia el oeste, a la vista de la costa portuguesa, hizo pensar a los ibéricos que se dirían a las Azores: *... after sailing ostensibly for the Azores, Drake turned*

(11) HUME, Martin A. S.: *op. cit.*, p. 29.

(12) KELSEY, Harry: *op. cit.*, p. 358.

(13) HUME, Martin A. S.: *op. cit.*, p. 29.

back again and, picking up twenty-five of his ships which have been separated from him, sailed up the bay and attacked Vigo (14). La flota tuvo que navegar ciñendo y dando bordadas entre los días 23 y 28 de junio a causa de los vientos del norte. El día 28, roló al sur y los buques se dirigieron a Vigo, ciudad que Drake quería saquear para obtener provisiones y paliar el hambre de sus hombres. El 29, la escuadra fondeó frente a Bouzas, Vigo y Teis.

La ría gallega no estaba bien defendida; es más, era uno de los puntos débiles de Galicia, ya que no había fuertes y las tropas eran muy escasas, cosa que Drake sabía muy bien. De todas formas, cuando la flota terminó de fondear era ya tarde y no había tiempo para hacer un desembarco, por lo que la operación se pospuso hasta la mañana siguiente. Esto dio tiempo a que los 2.000 habitantes de la ciudad evacuaran la zona por la noche llevándose cuantos enseres podían acarrear, mientras que los mensajeros avisaron al marqués de Cerralbo y a otros nobles de que podían acudir en defensa de la ciudad pesquera. El magistrado Jácome de Figueroa se acuarteló en el monasterio de Santa Marta con los pocos soldados disponibles al mando del capitán Pereira.

El día 30 de junio, por la mañana, los ingleses empezaron a desembarcar en Teis, la playa de Coya y la ribera del río Berbés. El capitán Fernán Pereira, con su pequeña guarnición, se retiró un cuarto de legua hacia Beade. El plan español consistía en tender una emboscada al enemigo después de que este se hubiera dispersado por la ciudad y los alrededores, saqueando confiados al no haber gente a la vista, y batir al enemigo en pequeños grupos. La táctica daría resultado.

Los anglicanos se dedicaron no solo a saquear, sino a quemar y profanar iglesias, hospitales y otros edificios de la ciudad. El hospital de La Magdalena, en la plaza Mayor, fue pasto de las llamas después de que los incendiarios hubiesen destrozado a golpes las dos imágenes que había en la capilla y de



Francis Drake, 1581. (Foto: www.wikipedia.org).

(14) Ídem.



Ataque de Francis Drake y Henry Norreys a Vigo en 1589. (Fuente: internet).

haber matado y quemado a una pobre anciana enferma que no había podido ser evacuada. Una vez dispersados, los invasores fueron atacados en diversos puntos por los habitantes locales, que habían puesto sus familias a salvo, y por la pequeña fuerza de soldados españoles. Después de quemar la iglesia de San Salvador de Teis y de haberse llevado el coro a sus buques, intentaron hacer lo mismo con San Fausto de Chapela, pero fueron rechazados por los vigueses. Hubo otra lucha violenta en la que los herejes perdieron muchos hombres que querían profanar la iglesia de Santa Cristina de Lavadores.

El sábado 1 de julio, Luis Sarmiento llegó a la ciudad con una fuerza de 500 soldados para atacar a los ingleses, matando a varios cientos y cogiendo prisioneros a unos 200, muchos de ellos con síntomas de estar enfermos. A la vista del empeoramiento de la situación, Drake dio la orden de reembarcar. Sarmiento, al observar que la ciudad de Vigo había quedado reducida a cenizas, montó en cólera y mandó colgar a los rehenes en el punto más alto del Castro, a la vista de la flota inglesa. Posteriormente se hicieron más prisioneros, pero en vez de colgarlos fueron enviados a la Real Audiencia para ser juzgados. A las ocho de la mañana del día 2, la Armada inglesa se hizo a la mar desde la ría de Vigo, donde había perdido varios cientos de hombres. La salida fue difícil debido a los fuertes vientos, razón por la cual muchos buques

(15) *Instructions for Sir John Norris and Sir Francis Drake...* BL. Egerton 2541, fols. 5-9v, en KELSEY, Harry: *op. cit.*, pp. 347-348.

se dispersaron. Aprovechando esta dispersión, Marcos de Aramburu capturó dos de los galeones de Drake, que envió a Santander. Ese día se perdieron tres barcos ingleses más; uno varó en las Cíes, y otros dos encallaron en la ría y fueron quemados por la gente de Cangas.

Los buques de Drake empezaron a llegar a Plymouth, en grupos separados, a partir del 10 de julio. Las noticias sobre el desastre se propagaron en seguida; los barcos llegaban casi vacíos o, incluso peor, llenos de hombres enfermos y muriéndose de hambre.

Como es costumbre en Inglaterra, el fracaso de Drake fue rodeado de un inconcebible silencio y, lo que es peor, los libros de texto españoles tampoco lo mencionan.

Conclusiones

En primer lugar, *The English Armada* no había conseguido el objetivo principal de la reina Isabel, la destrucción de la flota de Felipe II, la mayor parte de la cual se encontraba reparando en Santander: ... *you first shall distress the ships of war in Guipuscoa, Biscay and Galizia...*» (15). Lo más grave del caso era que, tras el desastre de La Coruña, el viento soplaba del SO, y la reina fue informada de ello.

Por otra parte, si la armada de Drake se hubiese dirigido directamente a Lisboa en vez de atacar La Coruña, el resultado de la campaña hubiera sido muy distinto, ya que la capital lusa habría caído fácilmente en poder de los ingleses. La heroica resistencia de la ciudad gallega diezmó a los invasores y dio tiempo a fortificar y guarnecer otras plazas. Está claro que de no ser por la derrota de Drake y Norris, Brasil habría estado en serio peligro de terminar en manos inglesas por el acuerdo alcanzado entre Dom Antonio y la reina Isabel I. Una victoria inglesa en 1589 habría ofrecido en bandeja la América portuguesa a las ambiciones anglo-holandesas.

Drake era un buen pirata, pero un mal almirante. La gestión logística de su flota fue desastrosa y esa fue una de las razones de su fracaso, especialmente cuando las tropas hispano-portuguesas quemaron los molinos de Cascais, con lo que el trigo de los barcos capturados por Drake no se pudo transformar en harina, aumentando por tanto la hambruna de los ingleses y las enfermedades provocadas por la ingesta de trigo hervido.

Resumiendo, la expedición había fracasado por completo. De las 146.000 libras invertidas, apenas se recuperaron 20.000. En cuanto a los buques, los ingleses perdieron en combate: dos en La Coruña, cuatro por Padilla, tres por

(15) *Instructions for Sir John Norris and Sir Francis Drake...* BL. Egerton 2541, fols. 5-9v, en KELSEY, Harry: *op. cit.*, pp. 347-348.

Bazán y dos por Aramburu, es decir, once; si se tienen en cuenta los malogrados por deserciones y naufragios, solo 102 naves regresaron a Inglaterra de un total de 180 (*A list of ships and payments, 15 September 1589*) (16), mientras que el año anterior Medina Sidonia solamente perdió cuatro por la acción del enemigo —los galeones *San Felipe* y *San Mateo*, la nao *María Juan* y la galeaza *San Lorenzo*— que, sumados a los naufragados por mal tiempo, hacían un total de 35. En cuanto a pérdidas humanas, tanto en combate como por enfermedades, naufragios o deserciones, según Hume regresaron un máximo de 5.000 supervivientes de un total de 27.667: *Not more than 5.000 of them ever came home* (17), mientras que Wernham lo deja en 3.722 (*A list of ships and payments, 15 September 1589*), es decir, más de 22.000 muertos o desaparecidos, el doble de los 11.000 de la Invencible. Los ibéricos tuvieron casi 1.000 bajas y perdieron tres barcos incendiados en La Coruña (*San Bernardo*, *San Juan* y *San Bartolomé*).

La falta de coordinación entre Drake y Norris hizo imposible llevar a cabo una operación anfibia con alguna garantía de éxito. Cuando regresaron a Plymouth, tuvieron una violenta discusión en la que estuvieron a punto de desenvainar sus espadas. Ambos, responsables del desastre, comparecieron ante una *court of inquiry* que les prohibió ejercer el mando durante un período de seis y dos años respectivamente.

BIBLIOGRAFÍA

- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *D. Pedro Enríquez de Acevedo, conde de Fuentes*. Bosquejo encomiástico leído ante la Real Academia de la Historia en la junta pública celebrada el día 15 de junio de 1884 por el académico de número Cesáreo Fernández Duro. Biblioteca Digital de Castilla y León.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Agustín Ramón: *Mitos desvelados, Drake y la «Invencible»*. Editorial Sekotia, S. L. Madrid, 2011.
- ROCA BAREA, María Elvira: *Imperiofobia y leyenda negra*. Siruela, Biblioteca de Ensayo 87 (Serie Mayor), 2017.
- BLANCO, Roberto; GONZÁLEZ, Mariano; VIDAL, José; PÉREZ, Pablo: *Historia de España*. Editorial Editec, S. A. (Madrid).

(16) WHERNHAM, R. B.: *The Expedition of Sir John Norris and Sir Francis Drake to Spain and Portugal, 1589*. Navy Records Society Publications, 24 mar 1988, pp. 338-341.

(17) HUME, Martin A. S.: *op. cit.*, p. 30.